

A PROPÓSITO DEL CASO DE CÉSAR GONZÁLEZ:  
LO QUE PUEDEN EN UN SUJETO Y UNA VIDA  
LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN. MIRADO DESDE LAS  
COMPLEMENTARIEDADES DEL ENFOQUE  
DE CAPACIDADES Y EL CUIDADO DE SÍ

REGARDING THE CASE OF CÉSAR GONZÁLEZ: WHAT CULTURE  
AND EDUCATION CAN DO IN A SUBJECT AND A LIFE. SEEN FROM  
THE COMPLEMENTARITIES OF A CAPABILITY APPROACH AND THE CARE  
OF ONESELF

---

---

*Andrea Díaz Genis<sup>a</sup>*

Fechas de recepción y aceptación: 16 de junio de 2016, 9 de octubre de 2016

*Resumen:* Este trabajo tiene el propósito de reflexionar sobre el caso de César González (ex “pibe chorro” de la villa miseria en Argentina que llega a salir de esa situación y se convierte en escritor y cineasta), a partir del enfoque de capacidades de Martha Nussbaum y la importancia que tiene en la formación humana el cuidado de sí mismo (concepto trabajado por nosotros a partir del último Foucault), la inquietud y el autoconocimiento. Es también una reflexión sobre la importancia que tiene en el desarrollo humano, el pensamiento crítico y la imaginación creativa, y es una reflexión sobre el alcance y la relevancia que tienen la educación y la cultura en la transformación de los sujetos y su vida.

*Palabras claves:* Enfoque de capacidades, César González, cuidado de sí.

*Abstract:* This work aims to reflect on the case of Cesar Gonzalez (ex “pibe chorro” in the Argentina’s poor neighborhood that comes out of that situation and becomes a writer and filmmaker), from capabilities approach Martha Nussbaum and the importance of human formation in care of the self (concept worked for us from the last Foucault), and self-knowledge. It is also a reflection on the importance of human development,

<sup>a</sup> Departamento de Historia y Filosofía de la Educación. FHUCE. Universidad de la República del Uruguay.  
Correspondencia: Universidad de la República del Uruguay. Departamento de Historia y Filosofía de la Educación. Avenida 18 de julio 1968. Montevideo. Uruguay.  
E-mail: diazgena@gmail.com



critical thinking and creative imagination and is a reflection on the scope and relevance of education and culture in transformation of the subjects and their life.

*Keywords:* Capabilities approach Martha Nussbaum, César González, Care of the self.

¿Se puede pensar filosóficamente a partir de un caso concreto? Creemos que sí, ensayaremos esta posibilidad mediante este escrito (de hecho esto es algo que hace Nussbaum en muchos de sus libros, trabajar ideas filosóficas a partir de ejemplos concretos<sup>1</sup>). Lo que vamos a contar no es la historia de cualquiera, es la historia de César González, pero a partir de ella son muchas las posibilidades de reflexión que ese asunto nos revela para pensar en el tema de la educación. Desde que escuché esta historia no pude dejar de pensar en ella. Es la historia de un muchacho del Barrio Carlos Gardel, uno de los barrios villa miseria del área metropolitana de Buenos Aires, pero podría ser la historia en realidad de tantos otros en la misma situación<sup>2</sup>. La cuestión más extraordinaria es que este “pibe chorro”, como él se llama a sí mismo, es ahora un poeta que hizo ya varios libros, es además un cineasta que ha encontrado un lenguaje para mostrar lo que le pasa, un productor cultural, un filósofo “tumbero” dice él de sí mismo. Y su realidad no se la cuenta nadie, la cuenta él mismo con los otros pibes chorro de su barrio como protagonistas. Es también un estudiante de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Una de sus películas se titula, parafraseando a Deleuze, *¿Qué puede un cuerpo?*<sup>3</sup>. Otra, donde muestra la realidad de las villas miseria, se titula *Atenas*. Y por qué no. ¿Qué pueden los cuerpos de los pobres, marginados, olvidados de la mano de Dios? ¿Qué Atenas es la que nos muestra César? Coches destruidos y viejos, apartamentos llamados “palomares”, unos iguales a los otros, totalmente descuidados, donde la gente vive amontonada y de puertas abiertas. Mucha juventud, calles destruidas, aguas servidas, niños riendo y jugando en la calle. Personas que si bien sonríen, develan en sus cuerpos la marca de la pobreza y la marginación. Llega la noche y se ve a un grupo de jóvenes en la esquina tomando alcohol, fumando marihuana, o quizás algo más fuerte. Armas, y diálogo a través de un lenguaje peculiar, toda una jerga, un submundo lingüístico dentro del mundo, preparando la salida a la violencia. Este es el adentro mostrado en las películas

<sup>1</sup> De esta forma trabaja, por ejemplo, en su libro Nussbaum Martha (2005): *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, Paidós Básica.

<sup>2</sup> Para ello contaremos la historia de César González tal como él la cuenta en la entrevista hecha para “La Máquina de escribir” por Julio Leiva. Accesible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Ee3rj9jHY-0>>, consultada el 28 de setiembre de 2016.

<sup>3</sup> Ver Deleuze (2003) *En medio de Spinoza*. Buenos Aires, Editorial Cactus-Serie Clases. En su *Ética Spinoza* dice: “Nadie ha determinado hasta ahora lo que puede un cuerpo”.



de César. Pues nadie le viene a contar su Atenas a César González, él mismo buscó un lenguaje para contarlo. Pero también él conoció la otra Atenas, pudo leer probablemente a los griegos y entenderlos. También leyó literatura con la que se identifica, miró muchas películas persiguiendo un estilo, leyó también a los grandes filósofos de la sospecha, llegó a entender y a apropiarse de las ideas de los más importantes filósofos franceses contemporáneos, a Foucault y a Deleuze, entre otros, con lo que obtuvo otro lenguaje para pensarse a sí mismo. Antes de esto, de esta “conversión” de la mirada, más que sorprendente, a partir de sus lecturas de filosofía, literatura y cine, César tenía opciones más restringidas sin lugar a dudas. Vivió, como tantos otros, en la pobreza, el miedo, el hambre, el frío y el abandono. Se tuvo que criar como hombre entre niños, dado que adultos no había; solo una pobre abuela que trabajaba todo el día. Madre ladrona, padre alcohólico y ausente. A los dieciséis años ya quería estar en la esquina drogándose, y habiendo obtenido un arma salió a buscar en el “afuera” aquello que le estaba vedado en su “adentro”. Seguramente el que le prestó el arma le aclaró que “acá adentro no, en el barrio no, anda a conseguir lo que quieras afuera, pero acá no” (como muestra en un diálogo César en sus películas). La policía que pega y maltrata, la gente que los ve y discrimina, el resentimiento alimentado en pocos años, por las cosas que ellos tienen y que a la villa no llegan; ni siquiera los colores son iguales. Si bien hay felicidad, aquí los niños pueden jugar afuera y no hay peligro de que los secuestren, como en el afuera. Lo cierto es que finalmente vino el secuestro del que participó César, mal planificado, inexperto, producto de la desesperación. El odio ya estaba instalado, y cuando lo capturaron, lo balearon, entonces el odio siguió creciendo. En el Instituto de Menores, al que fue al principio, el odio se acrecienta; hay pobreza como en Villa Miseria, no hay recreación, los pibes están mirándose la cara todo el día; la violencia se acumula, aumenta, las armas son palos, las armas son también las prohibiciones y la violencia del sistema, el no dejar ser ni hacer nada. ¿Diferencia con la cárcel, a la que también fue cuando era mayor de edad? Acá se pegan con fierros, se matan, se come menos, mas es la misma desesperanza, falta de propuestas, aburrimiento, violencia.

¿Cómo define la cárcel César? Como barbarie. El envilecimiento humano, para reivindicar una rehabilitación inexistente y contradictoria (aún sigue siendo “vigilar y castigar”, como Foucault decía). Los resultados están a la vista: más delincuencia, nada de rehabilitación. César usó armas, fue violento, lastimó a otros, reconoce. Pero las armas no las inventó el “pibe chorro”, aclara César, existían o fueron inventadas para la guerra. Allí, en su barrio, a César no le llegaron nunca ni propuestas recreativas, científicas, educativas, etc. Tampoco un modelo de adulto que le enseñara otros valores, otro modo de vida. César y sus hermanos pudieron terminar la enseñanza básica, pero hasta ahí llegamos. Los nuevos negros, como dice la serie de éxito norteamericana, son los presos (*The Orange is de New black*). Ellos son los perdidos, los privados de libertad, no solo para que



paguen lo que hicieron, sino para no verlos, para aislarlos de los que son “gente-gente”, como escuché decir a una mujer que defendía a los de su clase, hablando de la gente “bien de bien”, la “gente-gente”. Ellos, sin embargo, son la escoria de la sociedad, los olvidados, los perdidos, los rechazados. Los que nos amenazan, aquellos por los que tenemos rechazo, los que son, además de pobres e ignorantes, ladrones, violentos, asesinos, etc. La escoria de la sociedad toda junta aislada es la cárcel. ¿Qué puede salir de esta? Los apartamos, los dejamos en lugares tan pobres como de los que vinieron, mal comidos, y todos juntos para que se maten y odien entre ellos, para que aprendan a ser más malos incluso. “La solución de la sin solución”, la privación de libertad. Y aunque cambiamos el lenguaje (los presos ahora por ejemplo son PPL, o sea personas privadas de libertad), me pregunto si hemos planteado bien los problemas. Cada vez más avanza un lenguaje que quiere rescatar la idea de persona y la conciencia de los derechos humanos para las personas privadas de libertad. Se habla de la importancia de educarlos, de la cultura, de que no haya tantos policías y más educadores. Este ha sido y es el proceso de reforma penitenciaria en Uruguay<sup>4</sup>. De hecho, las cárceles van a dejar de ser parte del Ministerio del Interior para ser parte del Ministerio de Educación y Cultura. ¿No terminará siendo lo mismo aunque presentado de diferente modo? Acaso, como Foucault dijo, ¿la educación no es también o puede ser una máquina de vigilar y castigar?

Y EL CAMBIO VINO DE ADENTRO, PERO A PARTIR DEL AFUERA...

Finalmente César salió y cambió, pero esto no se puede hacer sin la fe en el ser humano. Tuvo una transformación, una conversión decimos nosotros a partir de lo que el último Foucault dice a partir de P. Hadot<sup>5</sup>, un “descubrimiento”. Apareció alguien que enseñaba magia y que le acercó libros. Libros de literatura, de filosofía, de historia, etc. César nos cuenta que más que esta persona, fue el puntapié inicial que le dio esta persona para recuperar una humanidad perdida. Más que las personas, las ideas que le trajo, los pensadores, la cultura. Una forma de recuperar la fe y la esperanza en el ser

<sup>4</sup> Sobre la reforma penitenciaria en Uruguay, ver: <<http://www.montevideo.com.uy/contenido/Video-sobre-reforma-penitenciaria-uruguaya-192997?plantilla=1149>> (consultada el 30 de setiembre de 2016).

<sup>5</sup> La filosofía es para Pierre Hadot “[...] no ya una elaboración teórica, sino un método de formación de una nueva forma de vivir y percibir el mundo, como un intento de transformación del hombre” (2006: 56). Foucault habla de ejercicios espirituales a partir de Hadot. Dice Foucault: “La *epimeleia beoutou* (“cuidado de sí”) designa precisamente el conjunto de las condiciones de espiritualidad, el conjunto de transformaciones de sí mismo que son las condiciones necesarias para el acceso a la verdad” (2006). Sigue diciendo “[...] no puede haber verdad sin una conversión o una transformación del sujeto. Esta conversión, esta transformación del sujeto [...], puede hacerse de diferentes formas” (pp. 34).



humano. El creer que el ser humano puede salir de los pozos más profundos, reivindicar esto. César dice: “Adorno se preguntaba cómo hacer poesía después de Auschwitz, y se hizo mucha poesía después de Auschwitz”<sup>6</sup>. La situación me recuerda mucho a Primo Levi. Primo Levi, como sabemos, había sido un prisionero ítalo-judío en Auschwitz y vivió todo ese proceso de envilecimiento de lo humano hasta su extremo. En su libro *Si esto es un hombre*, que forma parte de *Trilogía de Auschwitz* (1989), hace mención a un momento de mucha emoción que le permitió recordar un conocimiento que le recordaba su condición humana; cita un texto al respecto de la *Divina Comedia* de Dante: “Considerad –seguí– vuestra descendencia: para vida animal no habéis nacido, sino para adquirir virtud y ciencia” (Levi, 1989: 146). Y agrega: “Como si yo lo sintiese también por vez primera: como un toque de clarín, como voz de Dios. Por un momento he olvidado quién soy y dónde estoy”. Lo cierto es que Levi vivía una existencia amenazada y sin porvenir en la más cruda realidad. Recordar a Dante lo recupera a su condición humana, a su realidad espiritual, a su alto destino como ser humano. Auschwitz había sido una “gigantesca experiencia biológica y social” acerca de los límites de lo humano. El Lager había sido una gran maquinaria para convertirlos en animales, dice Levi. La única salvación para Levi fue dar testimonio, pensar, tratar no de justificar pero sí de comprender toda esta maquinaria, mantenerse ligado al conocimiento, a la cultura, a la ética que le restablece su condición humana. La voluntad de saber es una de las piedras angulares de la formación humana (Díaz Genis, 2016). Levi, de hecho, clasifica a los seres humanos en Auschwitz como los hundidos y los salvados, los hundidos son, entre otras cosas, los que ni siquiera pueden Testimoniar. La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera, sostiene Adorno (1998: 79). Auschwitz es la barbarie contra la que toda formación humana ha de proceder. En César González, la voluntad de saber, la voluntad de comprender y dar testimonio, también impulsa la creencia en el hombre, y la vida hacia adelante. Él nos dice que si “hubiera considerado que la vida valía más, no hubiera hecho todo lo que hice, no hubiera pasado todo lo que pasé”<sup>7</sup>.

#### EL ÚLTIMO FOUCAULT, MARTHA NUSSBAUM Y CÉSAR GONZÁLEZ

Todo esto para pensar qué, para contar qué. La necesidad del enfoque de capacidades. Se trata de saber que no basta con tener capacidades internas y tener un aprendizaje, hay que tener lo que es básico para poder realizarlas (“capacidades combinadas”). Que

<sup>6</sup> Ver “La Máquina de escribir”, entrevista a César González realizada por Julio Leiva. Accesible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Ee3rj9jHY-0>> (consultada el 28 de setiembre de 2016).

<sup>7</sup> Entrevista hecha por Julio Leiva a César González, *op. cit.*



si alguien no tiene la educación, como un derecho básico, está siendo lesionado en algo fundamental relacionado con su condición humana, y que además necesita otras cosas también fundamentales para el desarrollo de su propia educación, cosas que al mismo tiempo es la educación la que las habilita. Partamos de lo que dice Nussbaum kantianamente: el ser humano es un fin en sí mismo, nunca solo un medio. La educación y el enfoque de capacidades tienen como fin el desarrollo de una vida digna de ser vivida para los sujetos. También recordemos lo que decimos nosotros a partir del último Foucault: debemos aprender a cuidarnos a nosotros mismos, no podemos cuidar a otros si no aprendemos primero a cuidarnos a nosotros mismos (Díaz Genis, 2016). Pero forma parte de este cuidado el desarrollo de la capacidad filosófica del pensamiento, el intento mediante la cultura de comprender, de dar sentido, la capacidad de autoexamen de uno mismo, ligada a un proceso de autoconocimiento e inquietud hacia uno, cuestión que provoca, facilita y permite desarrollar una educación filosófica (Díaz Genis, 2016). César González lo comprendió y esto le habilitó una transformación, algo que le permitiría desarrollar su humanidad en otro sentido completamente diferente del que venía experimentando. Nos preguntamos, les preguntamos: ¿El caso de César González, es la excepción a la regla o es la demostración de que la cultura filosófica, literaria, humanística principalmente, puede transformar a un sujeto y su vida? La educación y la cultura puede abrirle horizontes y darle posibilidades, de esto no cabe duda. Sin embargo esta convicción es puesta en duda una y otra vez cuando se intenta aniquilar o dejar de dar importancia sustancial a la cultura filosófica y humanística en general. César González recupera la fe en la humanidad mediante el acceso a la pregunta, a la búsqueda de sentido, a la cultura filosófica y humanística. A partir de la necesidad de dar testimonio de su situación y explicarla a partir del capital simbólico adquirido. Es importante recuperar esta historia para entender más profundamente que nosotros no podemos perder la convicción de la importancia de la cultura humanística; en este sentido en el que hablamos de ella mediante el caso de César González y que tan bien supo defender Martha Nussbaum en sus *Humanidades sin fines de lucro* y en *El Cultivo de la Humanidad* y tantos otros libros. En lo de César, hay un proceso de metamorfosis a la inversa de lo Kafka, que habilita la propia cultura. Se sentía literalmente una cucaracha, pudo reconocer en él a un hombre que padecía desde pequeño la injusticia social. No se trata de justificar a César, sino de entenderlo a partir del proceso de su propia autocomprensión. Analicemos estos elementos traídos por César a partir del propio enfoque de las capacidades centrales presentado por Martha Nussbaum.

Primero, y antes que nada, partamos de la propia definición de capacidad de Martha Nussbaum: la capacidad define y posibilita todo lo que es capaz de “ser y hacer un ser humano”, pero no todo indiscriminadamente, sino aquellas capacidades que le permite o habilita una vida digna, o una vida buena de ser vivida. Obviamente que podríamos



discutir esa noción de vida digna o buena de ser vivida, mas no aquí, no solo porque la compartimos, sino porque creemos que estos elementos nos permiten explicar e interpretar perfectamente la vida de César antes de su transformación desde otros elementos. Vamos a seguir cada una de las capacidades centrales a través de la vida contada por el propio César, brevemente.

- César, en efecto, no estaba habilitado, por el tipo de vida que llevaba, a tener una vida de duración normal (sea esto tomado en términos estadísticos). Seguramente estaba destinado a morir de forma prematura, por el hecho de vivir en estado y situación de vulnerabilidad y violencia permanente. O incluso a vivir una vida muy reducida a partir de esa misma violencia.
- No recibió alimentación adecuada, ni podía disponer de un lugar apropiado para vivir.
- Obviamente en situación de privación de libertad no pudo desplazarse libremente de un lugar a otro, pero incluso antes de esta situación no lo podía hacer tan libremente, dadas las situaciones de discriminación que padecen los integrantes del barrio Carlos Gardel. Tampoco estuvo protegido de ataques de todo tipo, dentro y fuera de la cárcel. Creo que su vulnerabilidad incluso es mucho mayor dentro de la cárcel, pues no solo recibe ataques de sus pares, aumentados por la violencia que viven al estar privados de libertad y sin las condiciones mínimas, sino también las del propio sistema carcelario.
- Aunque tuvo una educación básica, digamos que hasta que él mismo accede a la lectura y al pensamiento gracias al incentivo de un educador de la cárcel, no tuvo acceso a una educación de calidad y calado. Su poder para hacer uso de la imaginación, de los sentidos y del pensamiento se ahonda a partir de su “conversión”, a partir de la lectura, el acceso a la cultura humanística, las preguntas, la voluntad de saber, etc. Un proceso que le fue permitido mediante el incentivo citado y el acceso a un capital cultural que antes le estaba vedado.

Durante su período de niñez y juventud, o en la cárcel, no pudo emplear su propia mente en condiciones de libertad de expresión política. Fue su propia educación, que al principio fue informal y luego formal, lo que le habilitó a ejercerla. Obviamente no pudo en este período previo evitar un dolor que no era beneficioso (este pensamiento de Nussbaum es de por sí un poco vago, digamos que no es bueno que haya dolor, pero el dolor puede, a pesar de no ser deseable, resultar beneficioso). Aunque podemos decir, también con Nietzsche en este caso, que “lo que no me mata me hace más fuerte”. Es decir, pudo, a partir de un camino muy doloroso, y diríamos de una manera “resiliente”, transformar el sufrimiento



en posibilidad, en discernimiento, en obra a partir del ejercicio de la libertad de pensamiento y la imaginación creativa.

- En cuanto al desarrollo emocional de César, si bien existen probablemente personas que lo aman (su madre, abuela, hermanos, primos, amigos, vecinos, etc.), no podemos afirmar que no haya sido afectado emocionalmente por culpa del miedo, la ansiedad, la injusticia, la tortura, la violencia en general que sufrió.
- Desde luego César, después de su proceso de maduración y el desarrollo de su pensamiento, ha podido formarse una concepción del bien y del mal a partir de una reflexión crítica, hecho que le había sido impedido por la situación en la que vivió en la infancia, niñez y juventud. Al menos como él lo manifiesta, no tenía una situación que le permitiera elegir, robar o no robar, ser violento o no, odiar o no odiar. Tampoco una opción diferente que le permitiera la salida de un círculo vicioso de delincuencia, droga, muerte.
- Ciertamente tenía la posibilidad de reconocer a seres humanos y afiliarse a estos antes de su transformación, pero también que no podía sentir empatía por aquellos a los que estaba dañando, y que no eran fines en sí mismos, sino medios que le permitían acceder a las cosas que le estaban vedadas por su condición de pobre y habitante de la villa miseria. No podía ponerse en el lugar del sufrimiento que al otro le infringía. Tampoco podía reconocer su propia estima al afiliarse a su propio destino, cuidarse. Solo a partir del autoexamen de sí mismo y de los otros, lo que le habilitan los pensadores, la literatura, el cine, etc., es cuando puede hacerlo y romper así con el círculo vicioso de la miseria material y espiritual en el que estaba encerrado. No tenía antes (él decía que su vida antes no valía nada) la posibilidad de no sentirse humillado (lo estaba todo el tiempo, por la sociedad y sus imágenes de éxito, por los policías, por la gente de afuera de su barrio). Luego, dentro de la cárcel, lo mismo, y a esto se le suman sus nuevos compañeros violentos dentro del sistema, así como los policías de la cárcel, las autoridades, los técnicos, etc.). Obviamente, si bien en su barrio disfrutó de actividades recreativas ahora estaba restringido a estas, en tanto que padecía hambre, miedo, necesidades básicas insatisfechas. Esta capacidad también le fue limitada en la cárcel (como él mismo cuenta, fue torturado por pedir una radio<sup>8</sup>).
- Su capacidad de participación política, si bien no estuvo afectada antes del encarcelamiento (de hecho no la ejercía dado que era menor), podemos decir que sí fue afectada por la falta de todas las otras capacidades insatisfechas que le anteceden, así como por la propia privación de libertad. Su capacidad material, en medio de

<sup>8</sup> Relato por César González en la entrevista realizada por Julio Leiva, *op. cit.*





la pobreza más extrema, obviamente estaba lesionada. Como él muestra en sus propias obras, el acceso que les está permitido es a trabajos medianamente “independientes” con la mugre, la basura, o como empleado doméstico y sometido al abuso, a la explotación y a la discriminación.

### ¿QUÉ PUEDEN HACER ENTONCES LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN?

Una de las películas de César González se titula precisamente *¿Qué puede un cuerpo?* Parafraseando una frase deleuziana, trata de la vida en el Barrio Carlos Gardel, de sus imposibilidades, sus condicionamientos, del círculo de la miseria material y espiritual, del callejón sin salida de la violencia. Pero César da o puede dar vuelta a la página, pues evidentemente es un resiliente. Llamamos resiliencia a un proceso que ayuda a lidiar con acontecimientos vitales disociadores, estresantes o amenazadores de un modo que le proporciona al sujeto destrezas protectoras y defensivas adicionales (Henderson y Milstein, 2003). En definitiva, ser resiliente implica aprender a cuidarse, encauzando el dolor y, a pesar de lo destructivo o negativo, crecer. ¿Mas de dónde sacamos la fuerza para la resiliencia? De la voluntad de vivir, que en el caso de César implica su apertura al mundo del conocimiento y la imaginación. Los niños y jóvenes resilientes tienen aspectos comunes que se encuentran en todas las personas, según Henderson y Milstein. Se posee capacidad crítica para resolver problemas o tomar iniciativas, entre otras capacidades internas que les habilitan a salir adelante a pesar de todo.

### ¿CUÁL ES AHORA EL ARMA DE CÉSAR GONZÁLEZ?

Dice Deleuze que hay que “Huir, pero mientras se huye encontrar un arma”. El arma que César encontró para huir, y más que huir para salir del círculo vicioso de la miseria, fue ese proceso de inquietud, autoconocimiento y cuidado, creencia en la humanidad como él dice, lo que le ofrecieron en suma la educación y la cultura. Salió para dar testimonio, como Primo Levi, de que el hombre ha nacido para más altos destinos, pero que no es un destino el que le condiciona, ni una casualidad sino injusticias sociales, económicas, políticas, educativas y culturales. El enfoque de Martha Nussbaum sobre las capacidades nos ayuda a tener herramientas conceptuales para entender por qué César estaba lesionado o negado en todas o casi todas sus capacidades. Y para entender la necesidad de políticas públicas que entiendan el desarrollo humano en términos de capacidades. La formación humana a partir del último Foucault nos ayuda a entender la fuerza que tiene la inquietud de sí, el autoconocimiento y el cuidado en la formación



humana desde una perspectiva filosófica (tema que trabaja Foucault en su *Hermenéutica del sujeto* (2006) y retomamos nosotros en nuestro libro, Díaz Genis (2016)). A través del caso de César González, quisimos acercarnos de una forma general a un enfoque que para nosotros es complementario, el enfoque de capacidades de Nussbaum, la fertilidad y la importancia de la educación para el desarrollo de capacidades<sup>9</sup>, así como la del cuidado de uno mismo y de los otros como formación humana a partir del último Foucault y de nuestros propios trabajos.

#### UN CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN EN LA MÁS CRUDA REALIDAD

El bicho de la inquietud le picó a César, *su deseo de entender, testimoniar, es lo que le salva la vida*. Un deseo que se apoya en la lectura, en ejemplos de vida, en elementos que le permitirán conocerse y comprenderse. Lo que viven los pibes de villa miseria no es casual, es causal. Y se puede salir con fe en el hombre. La fe en el hombre de César se la inyectó la cultura, el autoexamen, la inquietud, que le lleva al cuidado de sí, y una conversión. Preguntas que nos quedan: ¿Pueden la cultura y la educación producir casos de conversión como el de César, y si es así, a qué estamos esperando para darle lo mejor de la cultura y la educación a los que están en esa situación? ¿O será una excepción a la regla? ¿Cómo debería ser la formación de un sujeto para producir casos como el de César? Pues obviamente no se trata solo de conocimientos y habilidades académicas e intelectuales. También consiste en transformar la totalidad psíquica de un sujeto, como dice Hadot. Se ha de formar para un *ethos*, o producir un arte de existencia. Aprender a ser y a convivir, además de conocer y hacer, como dicen los últimos escritos de la UNESCO<sup>10</sup>. Pero sobre todo se trata del ser humano. De lo que nos hace humanos y no bestias: la cultura, la formación profunda que nos transforma en pensadores, en agentes de nuestro destino, en lúcidos reconocedores de nuestros sufrimientos, y en agentes de transformación de nuestra propia vida y de la sociedad. César es un poeta, es un filósofo villero, o *tumbero*, como él dice de sí mismo. Él no ha dejado el barrio, y está mostrando el barrio al mundo. Está ayudándonos a entender su realidad para que a los jóvenes de su adentro no les ocurra o siga ocurriendo lo que le sucedió a él. Posee una idea conmovedora que habla de sí mismo. Ahora tiene mujer e hijo, y no es padre ausente. Señala no obstante

<sup>9</sup> La educación, dice Nussbaum, es valiosa en sí misma y fuente de satisfacción para toda la vida de los sujetos. Y agrega: “Ejerce asimismo una función capital para el desarrollo y la ejercitación de otras muchas capacidades humanas: es, pues, un “funcionamiento fértil” de suma importancia para abordar los temas de la desventaja y la desigualdad” (Nussbaum, 2012: 181).

<sup>10</sup> I. Bokova (comp.) *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* Paris, Unesco, 2015. Disponible en: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002326/232697s.pdf>> (consulta el 17 de abril de 2016).



que esa idea de que uno se debe solo a la familia es la que ha destrozado al mundo. Esa idea de Familia propiedad. Esa solidaridad con los de adentro que son como nosotros, que son mi familia. La familia que hay que cuidar es la humanidad, que es un fin en sí misma. Y nos ayudan a ello los conceptos del último Foucault, el enfoque de capacidades y el propio César, quien a pesar de su Auschwitz sigue teniendo fe en el hombre y sale a testimoniar para que escuchemos, y escuchemos bien, antes de juzgar. Para comprender y mejorar. Para inventar, como César inventó películas, otros destinos para los habitantes del barrio Carlos Gardel y de otros similares.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Th. (2002) *Educación para la emancipación*. Madrid, Morata.
- DÍAZ GENIS, A. (2016) *La formación humana desde una perspectiva filosófica. Inquietud, Cuidado de sí y de los otros. Autoconocimiento*. Buenos Aires, Biblos.
- FOUCAULT, M. (2006) *La Hermenéutica del Sujeto*. Buenos Aires, FCE.
- HADOT, P. (2006) *Ejercicios espirituales y filosofía occidental*. Madrid, Ediciones Siruela.
- HADOT, P. (2009) *La Filosofía como forma de vida*. Madrid, Alpha Decay.
- HENDERSON, N. y M. MILSTEIN (2003) *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires, Paidós
- LEVI P. (1989). *La Trilogía de Auschwitz*. Barcelona, Aleph.
- NUSSBAUM, M. (2005) *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, Paidós Básica.
- NUSSBAUM, M. (2010) *Humanidades sin fines de lucro*. Barcelona, Katz.
- NUSSBAUM, M. (2011) *Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.



